

A los miembros de la Junta de Gobierno del Partido Popular Democrático

En diciembre de 2015 tomé la decisión de aspirar a la gobernación por el Partido Popular Democrático. Lo hice consciente de que para muchos en ese momento la decisión más práctica desde el punto de vista político era esperar mejores tiempos. Pero contrario a otros, que condenaron a este partido a tener que cargar con su ambición y responsabilidades individuales yo decidí aspirar no cuando me convenía, sino cuando el partido y la patria me necesitaba.

Asumí ese reto con la profunda convicción de que el Partido Popular Democrático tenía que encaminarse a una profunda transformación de su estructura y proyecto político si quería continuar siendo un instrumento útil de acción política para el país. Estaba consciente y compartía la profunda insatisfacción de amplios sectores del electorado que reprochaban con razón la conducta de la clase política y aspiraban a romper con los antiguos estilos autorreferenciales. Decidí, aún consciente de los riesgos y dificultades que implicaba, emprender la ruta más difícil: la ruta de la transformación del partido para desde ahí poner en marcha una nueva manera de hacer política como base de una nueva manera de gobernar.

Cuando asumí la dirección del partido lo hice en el peor momento de estima pública de la institución, solo comparable a los meses previos e inmediatamente posteriores a la peor derrota del Partido Popular Democrático, en las elecciones de 2008. Eran muchos los factores que abonaban a esa sensación de desesperanza en el pueblo popular: la quiebra del gobierno de Puerto Rico y la falta de acción rápida de nuestra administración en reconocer la necesidad de reestructurar la deuda pública; la decisión del caso *ELA v. Sánchez Valle* y su efecto sobre el Estado Libre Asociado; la imposición de una Junta de Supervisión Fiscal Federal que laceraba profundamente nuestro gobierno propio; un caso de corrupción que comprometía seriamente a allegados cercanos a altos dirigentes de la colectividad.

Pero, sobre todo, ese escenario abonaba a una creciente insatisfacción en altos sectores del pueblo de Puerto Rico con el proceso político en general. Todo esto con un partido desmoralizado, desorganizado y con pocos deseos de emprender una lucha que concebía como irremediabilmente conducente a una derrota.

A pesar de todas esas circunstancias, emprendimos la marcha. Abrí la discusión e impulsé medidas para encaminar la transformación del Partido Popular Democrático hacia uno moderno,

inclusivo y a tono con las exigencias del país. Lo hice a pesar de la oposición muchas veces silente pero activa y consecuente de importantes líderes de la colectividad. La falta de solidaridad fue el precio que pagué con gusto para intentar devolver al PPD no a su base solamente, sino al corazón y el entendimiento del pueblo de Puerto Rico, El resultado de meses de labor consecuente fue revertir una tendencia derrotista y pesimista y convertirla en fuerza de esperanza que en cuestión de semanas activó a un partido dormido y lo colocó en competencia. Entre otras acciones:

1. En cuestión de 10 semanas pusimos en marcha la Operación PPD y el Tour Colorao, reactivando la base del partido. Con un mínimo de 3 reuniones en 74 municipios compartimos y escuchamos a religiosos, pescadores, caficultores, pequeños comerciantes, populares molestos básicamente regresando al batey en los 78 municipios reorganizados, incluyendo 28 invasiones PPD donde lo estimamos necesario.
2. Elaboramos un Plan Estratégico como oferta programática de la colectividad, aunando las voluntades de más de 300 puertorriqueñas y puertorriqueños de diversas tendencias políticas e ideológicas, validado por más de 100 grupos de interés y reconocido por varias entidades privadas como el programa más completo, realista y veraz que se presentó al electorado.
3. Contamos con una estructura electoral adecuada para enfrentar el reto de un nuevo método de votación electrónica.
4. Aún con pocos recursos económicos y la falta de colaboración de líderes importantes del partido, desarrollamos una campaña de difusión de nuestra visión de país y el contraste con nuestro adversario que coloco en posición de disputar la elección a nuestro partido. Tal y como demuestra el informe de nuestro encuestador que acompaña este documento, hicimos con pocos recursos y poca cooperación una campaña limpia, honesta y con sustancia.

No empecé a eso no logramos prevalecer. Para mí la razón es clara: no fuimos capaces de cambiar lo suficiente y no convencimos al país de que hablábamos en serio de crear una Nueva Mayoría que impulsara una nueva política. La oferta programática de reforma política y transformación del país iba acompañada de actitudes y mensajes de muchos líderes de la

colectividad que eran una contradicción viviente con ese mensaje. Y eso produjo que amplios sectores del país prefirieran confiar en un voto de protesta a través de las candidaturas independientes a la gobernación.

Muchos de ustedes han demostrado en los días inmediatamente posteriores a la elección que no han entendido ese mensaje y que han decidido que el mejor curso de acción es mirar para atrás y refugiarse en una estructura y en un discurso lejano a las aspiraciones de cambio profundo que el pueblo reclama.

En vez de más partido, el pueblo de Puerto Rico reclama un movimiento que pueda aglutinar la Nueva Mayoría puertorriqueña que anhela una reforma política y que acogiendo personas de distintas tendencias ideológicas se unan en el objetivo común de la reestructuración fiscal y económica del país y el saneamiento de la vida pública a la vez que se atiende el problema colonial de Puerto Rico.

Muchas veces dije que para más de lo mismo no estoy disponible. Este partido tiene que decidir quiénes son sus dueños: si el pueblo popular o un liderato tradicional atrincherado en una Junta de Gobierno. Mi visión es totalmente incompatible con la que ha expresado ese sector del liderato tradicional de este partido, que lejos de fortalecer la colectividad y adecuarla a los retos del nuevo escenario político la debilita. Continuaré impulsando los principios e ideas que expuse al país en la campaña electoral, confiando en que tarde o temprano la Nueva Mayoría sea una realidad, para bien de nuestro pueblo y su futuro.

Cordialmente,

David Bernier